



SUIZA

Los emigrantes "pasaron" de las elecciones

JULIA UVALLE

integrarse. Son, como ayer, ciudadanos de ningún sitio y los leones de las Cortes les dejan imperturbables.

Faltó ambiente

Una rápida consulta en Ginebra entre varios funcionarios internacionales —unos 250 españoles que se sitúan mayoritariamente en la izquierda— también corroboró esta apatía que señalamos, aunque por diferentes causas: la abstención parece haberse producido más por el desencanto que por un encogerse de hombros, y los resultados de las elecciones continúan siendo objeto de sesudos análisis, más bien tristes. El único entrevistado radiante, cómo no, el embajador ante la Organización Internacional del Trabajo, OIT, Manuel Jiménez de Parga, quien declaró: "Habla una cierta inquietud entre los que componen el Consejo de Administración de la OIT debida, yo diría, a una falsa imagen de prensa que insistió, incluso, en que habría podido darse un vuelco hacia el pasado. Una vez conocidos los resultados, las reacciones de los delegados que se interesan por España fueron de sorpresa, al mismo tiempo que de admiración por el proceso político español".

Y ya que se ha citado a la prensa, digamos que en la Suiza romanda, en donde trabajan más de la mitad de los cien mil españoles aquí residentes, las noticias se han dado con cuantagotas. El 2 de marzo, por ejemplo, sólo "La Tribune de Genève" y "24 Heures de Lausanne" informaron sobre los escrutinios, destacando la neutralidad del Rey y la calma de la jornada electoral. Los informativos de las tres cadenas suizas de televisión dieron en total menos de tres minutos, tiempo superior al otorgado por los tres canales franceses, y en la radio, salvo la lectura del parte con los resultados, tampoco se dio importancia a la elección del nuevo Parlamento. En general, excepción hecha del "Le Monde" francés, los españoles en Suiza no han tenido mucha oportunidad de tomarle el pulso a la política nacional por la prensa local.

Esta falta de interés periodístico ha

sido compensada en parte por las campañas que han realizado los partidos. Merece un punto aparte el despliegue propagandístico realizado por Coalición Democrática, que escribió una carta muy cariñosa a cada uno de los dieciocho mil censados. La carta, encabezada por un: "Querido trabajador emigrante y amigo", estaba escrita por Fraga Iribarne, quien pedía el voto en calidad de hijo de emigrantes...

El PCE, en cambio, fue a la caza del voto persona a persona con el lema "Haz oír tu voz en España". Desde comienzos de febrero, varios ex emigrantes candidatos a diputados participaron en pequeños mítines en Zurich, Basilea, Olten y La Chaux-de-Fonds. El 3 de marzo celebraron muy contentos los resultados en varias ciudades y aprovecharon la ocasión, muy pragmáticos, para hacer entregas de carnets.

Por su parte, los socialistas tuvieron sumo cuidado en realizar una campaña que no fuese desagradable para las autoridades suizas, y aunque no pudimos entrevistar a ningún militante después de los comicios, los hombres del PSOE a orillas del Lemán le otorgaron más importancia a las próximas, a las municipales.

Según la opinión de Carlos Lazares, uno de los responsables de la Asociación de Trabajadores Españoles Emigrados en Suiza, los dieciocho mil electores reparten por tercios sus simpatías al PCE, PSOE y a UCD. Como todo, esto también tiene su explicación. Los votos que en elecciones pasadas han ido a la izquierda son sufragios de militantes, lo que no ocurre con los trabajadores que apoyan al partido gubernamental. Esta es también la impresión que se tiene luego de entrevistar a 25 compatriotas al azar en hogares, cafeterías y otros puntos de encuentro.

En suma, la abstención ni activa ni pasiva, la abstención a secas, es la gran triunfadora de la jornada. Para los de aquí nada ha cambiado, y todo seguirá igual. Son diez mil votos contra setenta mil españoles que "pasan", sin querer pasar. ■

GINEBRA.—Impasible ante los cantos de sirena de derecha e izquierda que los instaban a votar, la gran mayoría de los emigrantes en Suiza se limitó —incluso sin quererlo— a engordar la abstención. Cálculos optimistas señalan que a lo sumo unos diez mil españoles, de una población electoral potencial de ochenta mil, habrían votado por las cuatro demarcaciones consulares existentes en Suiza. Las razones objetivas, pese a ser importantes, no justifican esta huelga del voto, este contagio de neutralidad.

Es verdad que la legislación suiza prohíbe a los extranjeros votar por correspondencia, pero hay que reconocer que en esta oportunidad se ha hecho la vista gorda, no se ha atajado el correo e incluso se ha permitido una minicampaña puertas adentro.

También es real que unos cuantos electores esperan aún la papeleta para poder votar, pero no es menos cierto que sólo el 22,5 por 100 de estos emigrantes se ha inscrito en el censo.

De otra parte, los medios de comunicación de masas más difundidos en Suiza no han dedicado mucha atención a la cita electoral, pero, al mismo tiempo, los partidos parlamentarios españoles no han hecho nada para permitir votar esta vez por poder, fórmula que logró una mayor participación de estos mismos electores en el referéndum constitucional.

Así las cosas, las setenta mil abstenciones abúlicas apuntan a una realidad mucho más grave y compleja: para estos españoles que se vieron obligados a abandonar su país, nada, o casi nada, ha cambiado desde la muerte biológica del dictador. Su vida cotidiana, hoy como antes, se desarrolla lejos de España. Siguen siendo extranjeros emigrantes y, por tanto, marginados. A la España del paro no quieren volver, y en la opulenta Suiza no pueden